

DR. MARIO
DE MARCHIS
PARESCHI

Profesor de tiempo completo del Departamento de Administración de Empresas, UDLAP

Doctor en Administración por Instituto Tecnológico de Estudios Superiores

Experto en: Liderazgo, Ética, Estrategia

Autor del libro *Yo, el Director*

Colaborador en medios digitales e impresos de comunicación

ADIÓS AL TRABAJO

Se narra una anécdota, probablemente falsa, pero por eso, paradójicamente, más verdadera e interesante, que un día Henry Ford II y Walter Reuman, el jefe del sindicato de los trabajadores de la industria automotriz, caminaban conociendo una planta recientemente mecanizada. El primero de ellos, medio en broma y de forma provocadora, comentó: «Walter, y ahora, ¿cómo lograrás que estos robots paguen tus cuotas sindicales?» y recibió la cortante respuesta del líder obrero: «Henry, ¿cómo vas a hacer tú para convencerlos de que compren tus coches?».

Todo apunta a que, contrariamente a la opinión de La Fontaine, que abre el artículo, estamos asistiendo al principio del «fin del trabajo», debido a la última ola de automatización que las nuevas tecnologías informáticas están provocando y, a diferencia de lo que sucedió en la Revolución Industrial, las nuevas industrias no están casi creando nuevos trabajos, pero se estima hoy que, en menos de veinte años, más del 70% de los trabajos actuales desaparecerán. Por esto Trump ganó las elecciones. Consideren que, en 1992, de todo el consumo de los estadounidenses, el 5% de los hogares más ricos representaba el 27%; veinte años después era el 38%, mientras el consumo del 80% más pobre del país había disminuido del 47% al 39%. La clase media de EE. UU. y de Europa está desapareciendo y Trump capta este malestar y descontento, pero proporciona una solución incorrecta e imposible.

Todos los procesos industriales se están robotizando, y no sólo en los países ricos, sino también en China y en la India. Las impresoras 3D, son cada vez más versátiles e imprimen desde un ala de avión, a un órgano humano y hasta la piel para personas que presentan

quemaduras en el cuerpo. Sin embargo, lo más preocupante es que la tecnología también ha empezado a sustituir a los llamados «trabajadores del conocimiento». La semana pasada escuchaba una discusión en Italia, donde un sindicalista peleaba para que en los *call center* dieran trabajos de tiempo completo, con prestaciones y seguros, sin darse cuenta que, en menos de cinco años, no habrá ningún humano trabajando en un *call center*, sino Alice, un algoritmo cognitivo que no sólo aprende, sino que puede distinguir por el tono de la voz, las emociones del humano que pregunta y se adapta a consecuencia. En Londres, hasta hace unos años, los taxistas tenían que aprender de memoria todas las calles de la ciudad, una habilidad que modificaba el hipocampo de sus cerebros al tener que memorizar tanta información, sin embargo, hoy, en un GPS, puedes encontrar cualquier dirección y mañana un coche autónomo de Uber, o su equivalente, llegará a recogerlos sin necesidad de chofer.

¿QUÉ HARÁN LOS MILLONES DE TAXISTAS Y TRANSPORTISTAS?

Watson, el programa de inteligencia artificial de IBM que diagnostica enfermedades, analizando la base de datos de la Organización Mundial de la Salud, es mucho más preciso que cualquier médico del mejor centro de investigaciones del mundo. Por otro lado, cuando Google compró YouTube en 2007, pagó 1,650

SE ESTIMA HOY QUE,
EN MENOS DE

VEINTE AÑOS

MÁS DEL

70 POR CIENTO

DE LOS TRABAJOS
ACTUALES, DESAPARECERÁN

2019

37



millones de dólares por una empresa que tenía 65 empleados. En febrero de 2014 Facebook compró WhatsApp por la estratosférica cantidad de 19,000 millones de dólares, en ese momento la empresa contaba con 55 empleados.

El gran problema es que los robots «no compran coches», ni servicios, ni viajan, ni generan ingresos por turismo, es decir, sólo los humanos compramos productos y 200 multimillonarios, como en la película Elyseum, no forman una demanda suficiente a mantener funcionando una gran economía.

¿CUÁL SERÁ LA SOLUCIÓN?

Ya en muchos países se analiza proveer a los ciudadanos de un «ingreso mínimo garantizado», sin necesidad de trabajar, recibirán dinero para poder gastar y formar un mercado. El año pasado ya se hizo un referéndum en Suiza para aprobar un «Ingreso de base incondicionado», de 2,250 euros mensuales para adultos y 560 para niños, por todo el arco de la vida, y fue rechazado por el 78% de la población helvética. Muchos lo rechazaron, no queriendo personas flojas, que viviesen a expensas de la comunidad que los mantuviera. Sin embargo, en pocos años, cuando desaparezca el trabajo, será la única solución posible. Y ahora, la pregunta central: ¿puede un hombre vivir toda su vida sin trabajar ni siquiera una hora? ¿Qué hará con tanto tiempo libre? Sin tener la maldición bíblica de «Te ganarás el pan con el sudor de tu frente», que incumbió sobre la humanidad desde siempre, ahora podremos tener hasta un filete o una langosta sin sudor. **C**

**¿SERÁ UN
REGRESO AL PARAÍSO
TERRENAL O LA
CREACIÓN DE UN
INFIERNO EN EL
PLANETA?**

